

PRESENTACIÓN

Uno de los propósitos de este No. 26 de la revista es el de aportar a la emergencia de las subjetividades femeninas a través de la escritura alfabética, sistema y tecnología convertida por la colonización y la dominación en medida de la distancia que separó y aún separa las entidades culturales y los géneros.

Vilma Rocío Almendra Q. con su artículo *“Sentipensando desde el Cauca: ¿Cómo hablar de libertad cuando se la exigimos a nuestro verdugo?”*, comparte reflexiones colectivas sobre el hacer político femenino, ligado a las políticas estatales y comunitarias en el contexto del Departamento del Cauca, en la perspectiva de afrontar y desafiar lo comúnmente establecido.

Con el artículo *“Mujer indígena, puntal de subsistencia en un contexto no emancipado de sumisión”*, Julia Villarreal esbosa el contenido y sentido de la propuesta de arte corporal titulada *“Mujeres: protagonistas o mediadoras de nuestra propia cultura”*, creada y actuada por mujeres representantes de tres comunidades pertenecientes a tres pueblos indígenas (pastos, inga y quechua), en la que, recabando el saber-ser femenino del fogón, el telar y la chagra revela el fundamento del sentir de estos pueblos indígenas y propone la posibilidad de un actuar artístico intercultural.

Mariel Amestoy, en su texto *“Con los pies en la tierra de la paz”*, narra su experiencia de vida como promotora cultural, social, naturalista y humanista, y, especialmente, como embajadora de paz a través del proyecto *“Con los pies en la tierra”*, un espacio artístico y multifacético pensado para la reivindicación de género y de los invisibilizados por la ciudad.

María Alejandra Córdoba Acosta, con su narración *“Surca, siembra y renace”*, relata la historia de una joven campesina maltratada y violentada en su hogar y en la ciudad como empleada doméstica, pero que, sin embargo, logra reivindicarse y reivindicar su posición como mujer autónoma, libre y capaz, a través del uso de la palabra y la acción pedagógica.

Con el artículo *“Chimayoy: refugio de mujeres o la construcción del signo femenino en el pensamiento de los Andes”*, la autora Lydia Inés Muñoz Cordero, con el aporte de vocablos originarios y su posible etimología, analogías etnográficas e interpretaciones semiológicas del arte rupestre, busca aproximarse al ser y sentido de lo femenino (“ego femenino”) en el pensamiento y cultura andinos.

En el artículo *“Espacio, territorialidad: Mujeres en las lunas de la Calle Caliente y El Cristo de plata”*, el autor rastrea los territorios de afección y creación que reivindicaron los escritores Eduardo Delgado Ortiz y Álvaro León Perico, en *Las lunas de la Calle Caliente* y *El Cristo de plata*, sobre los territorios del destierro, la marginalidad, el temor, el contagio y la condena de las mujeres de la Calle Caliente, en la ciudad de Pasto.

Eduardo Alfredo Ortiz Montero, tomando como referente histórico la Guerra de los Conventillos de Pasto en los años 1839-1842, en el artículo *“La mujer en el contexto de la guerra de los conventillos de pasto (1839-1842)”*, trata el tema de la dominación de la mujer común por parte del ideal católico,

a través de la educación y el control de la vida privada y su visibilización apoyando al bando rebelde contra el gobierno.

En el artículo “*Violencia contra las mujeres en el trabajo el caso del acoso sexual*”, Isabel Días, como lo expresa su traductor, el profesor Gonzalo Jiménez, hace un bosquejo de la violencia de género, enfatizando en el acoso sexual, su concepto, sus principales actores, sus consecuencias, su regulación normativa y su práctica relativizada en diferentes partes del mundo.

En el artículo “*Cuando las mujeres se cuentan*”, traducido por el profesor Gonzalo Jiménez Mahecha, Catherine Tabaraud, relata su experiencia profesional de pedagoga con mujeres iletradas tejiendo juntas y relatando trayectorias de vidas de mujeres, descubriendo las letras de su ser descubriendo las letras del alfabeto. Testimoniando sobre su singularidad, explorando el espacio de “si mismo” a través de la palabra escrita de aquellas que se callan, que no imaginan que la singularidad de su vida merece una escucha.

Con “detalles sueltos” y “desapropiación de términos”, en: “*Una mujer es un río*”, Yesica Paola Guancha Venegas, propone una escritura narrativa y poética como una nueva forma de visibilidad para sentirse y asumirse femenino en plural y singular.

Angie Carolina Eraso Jaramillo, en “*Mujer: dualidad*”, con un texto poético reflexivo explora la multifacética fertilidad femenina sobre la unión-disyunción dual de los “diestro” y lo “sinistro”.

Con el artículo “*Actos poéticos, actos de vida*”, también traducido por el profesor Gonzalo Jiménez M., Claudine Pons, como mujer, como obrera combativa y como docente crítica, a través de la narración y la poesía, explora y dispone su experiencia vital interior ligada a embebida en la “savia primaveral” generada por los acontecimientos suscitados en aquel mayo de 1968, en Paris.

Desde hace algunos años, junto a antropólogos e historiadores, críticos literarios americanos y europeos son cada vez más conscientes de la importancia de comprender los discursos alternativos y opositivos de grupos minoritarios y poblaciones colonizadas. En esta perspectiva el artículo “*El concepto de literatura regional en la producción académica de los profesores de la Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño, 1987-2010*”, de Jairo Rodríguez Rosales, retoma las conceptualizaciones que sobre la Etnoliteratura han planteado académicos del programa de maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño, para inferir un concepto sobre literatura regional que aporte en la interpretación y análisis de la singular producción literaria ligada a la tradición histórica y etnocultural del suroccidente colombiano.

Dumer Mamián Guzmán